

TITULO del TRABAJO: La Supervisión Grupal como una Construcción Narrativa.

Eje Temático: Dimensiones teórica y clínica del campo psicoanalítico.

AUTORES: Lic. Anahí Faraoni - Lic. Vanessa Nardi - Lic. Cecilia Pagan - Lic. Agustín Quijada - Lic. Nicolas Sanchez - Lic. Soledad Graglia

El propósito de este trabajo consiste en describir, pensar y reflexionar sobre la supervisión como herramienta fundamental del trabajo analítico.

En el inicio de nuestro camino en la práctica clínica, buscamos a través de la supervisión grupal generar un espacio que posibilite la transmisión y recepción de una técnica, de un saber-hacer-pensar-sentir psicoanalítico.

Con la incertidumbre a cuestas y ante la necesidad y el deseo de trabajar con el paciente, coincidimos en el armado de un campo grupal, en el cual poder indagar, interrogar y reflexionar sobre ese posible quehacer psicoanalítico.

Los elementos que entran en este campo grupal, a nuestro entender, son: la dinámica del intercambio -la actividad de supervisar se da entre nosotros como un intercambio horizontal, vivo y dinámico, y no de una manera intelectual, teórica y verticalista-, y una disposición afectiva entre los miembros que promueve un vínculo transferencial, una fuerza emocional que emerge en el campo, entre los miembros, con el psicoanálisis y con el ser psicoanalista.

Este vínculo transferencial con el psicoanálisis es pensado, no como un saber rígido e instituido, sino abierto a nuevos interrogantes y transformaciones. Estos interrogantes son, a la vez, causa y efecto de la pulsión de saber. Al respecto Hornstein expresa:

“Para analistas en formación la identificación primaria no debe ser a Freud al estilo de una idealización, sino a su modalidad de interrogación. En la identificación lo idealizado pasa a ser patrimonio yoico haciendo posible la actividad sublimatoria. Solo desde esta apropiación se torna factible pensar a partir de Freud”(Hornstein, 2005)

Es decir que cuando la figura de Freud (por caso Lacan, Melanie Klein o Bion) deviene en soporte del yo ideal, su obra deja de ser obra abierta, una referencia al origen y a la historia, y cualquier cuestionamiento es vivido como un ataque al narcisismo. Solo los interrogantes que son causa-efecto de la pulsión de saber pueden lograr nuevas formulaciones.

Del grupo de supervisión que constituimos emerge un espacio que habilita la posibilidad del pensar, dando lugar a construcciones novedosas en un intento de romper con la arraigada y simple transmisión de una teoría disociada de la práctica.

Pensar la clínica a partir del estudio de Freud, renunciar al saber instituido, a la transmisión de teoría disociada de la práctica, ideas rígidas que toman forma de eslóganes, puntos de certeza que deben permanecer inmutables, sería simple repetición y no recuerdo y reelaboración. Los interrogantes causa-efecto de la pulsión de saber no deben detenerse en la fetichización de ningún discurso.

En aquellos primeros encuentros no podíamos ver/sentir lo envolvente del trabajo clínico. Veíamos/sentíamos al paciente “afuera”; lejano y externo, objeto al cual aplicarle algo del orden del psicoanálisis. Un “adentro” comenzó a construirse a lo largo de nuestro recorrido y a través de la configuración de un continente grupal. El cual aloja la intuición sostenida en la función de reverie grupal (Grupo Sygma 1998) que entiende que *“la mente no queda limitada por la anatomía ni queda restringida al interior físico de la persona si no que se expande dentro de la mente de otro”* (Grinberg, 1997) conformando dimensiones inefables. Cada encuentro nos desafía a poner en juego lo desconocido de la práctica de cada uno. Nos moviliza a pensar el análisis como un trabajo, un proceso activo que transforma nuestra clínica hacia un “sin memoria, sin deseo y sin comprensión”.

En el campo grupal que emerge, las tensiones y resistencias desplegadas en el vínculo con el paciente, devienen en construcción imaginativa de una experiencia que se transformara en narración. Este movimiento de hacer pensable las experiencias emocionales de nuestra clínica, transforman nuestra práctica y nuestro pensamiento clínico.

Para tejer una narración grupal, entendida como la *construcción dialógica de un sentido* (Ferro 2002) es necesario renunciar continuamente al entendimiento personal y único, a las historias posibles que cada uno podría contar, para dar espacio a que la experiencia emocional desplegada en el campo y la escucha en transferencia, vaya haciendo prevalecer ciertos significantes simbólicos y pre simbólicos que irán demarcando una historia narrable.

Con la incertidumbre a cuestas y ante la necesidad y el deseo de trabajar con el paciente, nos dispusimos a jugar, en este juego no hay supervisores y supervisados, no hay docentes y alumnos, hay jugadores: jugando y jugándose. Ruptura de la asimetría para dar paso a una simetría desconocida y misteriosa pero siempre potencialmente potente. “Confianza en lo posible” como dice Peter Pál Pelbart confianza en la posibilidad de que algo ocurra y no en lo ya sabido.

Así la Actitud lúdica como categoría, permite un despliegue desconocido e inquietante que se diferencia de la categoría adaptativa; el juego y la actitud que lo sostiene es siempre una experiencia creadora (Winnicott 1972) en tanto ese juego sea espontáneo, no de acatamiento o aquiescencia si se desea avanzar.

El juego implica un elemento ineludible para su ejecución: el compromiso. El de ese juego y con ninguna otra cosa. Las reglas del juego pueden ser tales que no lo hagan aparecer al juego como tal, sino como otra cosa. Pero esa es justamente la paradoja del juego y su compromiso: cuanto más se comprometa con las reglas, más entretenido y apasionante se volverá el juego y al mismo tiempo menos parecido a un juego será (Daulte 2004). En este campo grupal y en el juego que emerge en él, todos somos *supervisados y supervisores*.

Bibliografía

Arcusin, N., Graglia, S., & Petit, C. (Mayo de 2016). *Notas sobre pensamientos y problemas en torno a la dimensión del Psicoanálisis contemporáneo en su relación con los conceptos de dispositivo y subjetividad*. Buenos Aires.

Baranger, M., & Baranger, W. (1969). *Problemas del campo psicoanalítico*. Buenos Aires. Ediciones Kargienman.

Bion, W. 2011. *Elementos de Psicoanálisis*. Home Paidós.

Daulte, J. (s/f) *Juego y compromiso. El procedimiento*. Recuperado de <http://www.casa.co.cu/publicaciones/revistaconjunto/136/dualte.htm>

Ferro, A. (2003). *Factores de enfermedad, factores de curación: génesis del sufrimiento y cura psicoanalítica*. Madrid: Lumen Humanitas.

Grinberg, L. & Tebak de Bianchedi, E. (1991). *Nueva introducción a las ideas de Bion*. Madrid. Tecnipublicaciones.

Grupo Sygma (2010). *Grupalidad y Supervivencia*. Editorial Polemos. Buenos Aires.

Hornstein, L. (2005). *Intersubjetividad y clínica*. Buenos Aires: Paidós.

Winnicott, D. (1972). *Realidad y Juego*. Buenos Aires: Gedisa.

Vainer, A. (2001). *Al rescate de la Técnica Psicoanalítica*. Topia.